

Trabajos

LOS ANIMALES EN LA MÚSICA CLÁSICA

Danielle Rufino Abdo.

M.V.

Los animales, más de alguna vez, fueron fuentes de inspiración en el campo de las artes. Basta pensar un momento para recordar que los animales aparecen como tema principal en cuadros, en la literatura o en la música. En más de una ocasión, los animales sirvieron también como metáforas para hacer referencia a la situación política en que vivían los artistas. En este artículo presentaremos algunos de los más famosos compositores de la música clásica que utilizaron animales como tema principal de su obra.

La obra más conocida por todos seguramente es la sinfonía “El Carnaval de los Animales” (1886) de Camille Saint-Saëns, compositor que nació en París en 1835 y falleció en Argel en 1921. “El Carnaval de los Animales” está compuesto por 14 piezas: “Marcha Real del León”, “Gallos y Gallinas”, “Asnos Salvajes”, “Tortugas”, “El Elefante”, “Canguros”, “Acuario”, “Personajes de Largas Orejas”, “El Cucú al Fondo del Bosque”, “La Pajarera”, “Pianistas”, “Fósiles”, “Cisne” y el “Final” en el que aparecen todos los animales. Este concierto infantil, para ser montado, requiere vestuario y elementos escénicos que tienen como objetivo acercar al mundo de la danza y de la música clásica a los más pequeños, a través de asociar los diferentes animales a distintos ritmos musicales.

“Pedro y el Lobo” de Serguéi Prokofiev (1891-1953), escrita tras su regreso a Rusia en 1936, es una pieza que encajaba perfectamente con las directrices de Stalin, quien había ordenado que el arte debía reflejar los ideales comunistas y que la música debía ser sencilla e inteligible. Desde que se estrenó esta pieza tuvo un gran éxito no sólo entre los niños de todo el mundo, sino también entre los adultos. Se trata de una pieza en la que diferentes instrumentos de la orquesta representan los personajes del cuento infantil y resaltan las palabras del narrador. Por ejemplo, la flauta hace el papel de la Pájara, el oboe el del Pato, el clarinete el del Gato y el fagot, el del Abuelo. Finalmente, el rol del Lobo es representado por tres cuernos franceses, los Cazadores son interpretados por los timbales

y bombo (sección de percusión), mientras que Pedro es encarnado por la sección completa de cuerdas.

“La Trucha”, del vienés Franz Schubert (1797-1828): es un Quinteto para piano y cuerdas en La Mayor, Opus 114. Este quinteto está escrito para un grupo poco frecuente formado por piano, violín, viola, violonchelo y contrabajo, y quizás, es la obra para música de cámara más conocida de Schubert. El cuarto movimiento se basa en el tema musical de un lied (estilo de canción romántica para voz y piano) del propio Schubert, y cuyo título “La Trucha”, da nombre al quinteto completo. Según los historiadores, fue compuesto cuando Schubert tenía solamente 22 años de edad, en 1819. El texto dice lo siguiente: “En un claro arroyuelo, / Se precipita alegremente / La trucha juguetona, / Que pasa como una flecha. / Yo estaba en la orilla / Y en un dulce sosiego / Vi el baño del alegre pececito / En el claro arroyuelo. / Un pescador con su caña / Se colocó en la orilla, / Y miró a sangre fría, / Los serpenteos del pececillo. / Mientras el agua siga clara, / Y no se enturbie, pensé, / No podrá coger a la trucha / Con su anzuelo. / Finalmente el ladrón se cansó de esperar. / El pérfido enturbió / Las aguas del arroyuelo / Y antes de que me diera cuenta, / La caña dio tal respingo / Que enganchó al pececillo. / Y yo, con la sangre alterada, / Miré a la presa engañada.

La última ópera de Mozart (1756-1791), “La Flauta Mágica” fue creada en el mismo año de la muerte del compositor y es considerada la mayor obra de este genio austriaco. Según muchos historiadores y críticos, podría haber influencias masónicas en esta obra, ya que se cree que Mozart perteneció a la masonería y en los momentos políticos que se vivían para el momento de su estreno, esta organización era considerada como peligrosa. Muchas de las ideas y motivos de la ópera recuerdan los de la filosofía de la Iluminación. El primer cantante que interpretó a Papageno (pajarero u hombre-pájaro) fue Schikaneder que se cree haber sido el hermano de logia de

Mozart. La ópera se ha convertido en parte importante del repertorio operístico y para muchos es una de las mejores óperas de la historia. Además del hombre-pájaro y de la mujer-pájaro encontramos a una serpiente que persigue al personaje principal, Tamino, al inicio de la ópera.

“El Lago de los Cisnes” es, sin duda, una de las obras maestras del ballet clásico tradicional más conocidas y populares del mundo por su idea original, coreografía y, desde luego, por la música del compositor ruso Tchaikovsky. Se estrenó en el Teatro Bolshoi de Moscú en 1877. Narra la historia del príncipe Sigfrido, quien es invitado por sus amigos a una cacería en el lago cercano con el propósito de distraerlo para que pueda elegir consorte. Los jóvenes cazadores llegan a un lago dominado por el brujo Von Rothbart, quien al verse desfavorecido por Odette la transforma en un precioso cisne junto con su corte. En un enfrentamiento con los poderes mágicos del brujo, Sigfrido hace triunfar al amor sobre las fuerzas de la maldad y la venganza.

“El Vuelo del Moscardón” de Nikolái Rimski-Kórsakov (1844-1908), también ruso, es parte de la ópera “El Zar Saltán”, arreglada para distintas agrupaciones de instrumentos. Es basada en una leyenda rusa, donde una princesa-cisne cuenta que el zar Saltán se casa con una chica cuyas hermanas, envidiosas, traman un plan para matarla. Pero ella sobrevive con su hijo, que acaba siendo un príncipe famoso con ayuda de un cisne que tiene la capacidad de concederle los deseos que pida. Es un cuento de hadas que habla de la envidia, del castigo final, del remordimiento, de la valentía y de la generosidad.

Ahora, solamente nos resta escuchar estas preciosas obras y disfrutar de la genialidad de sus artífices, tratando de descubrir en ellas el espíritu de los animales que los inspiraron.

Dra. Danielle Rufino Abdo. M.V.
Grupo Musical Sinsontes